

# MIGUEL DELIBES Y EL OFICIO DE ESCRITOR

Teresa Otal Piedrafita

Catedrática de instituto. Doctora en Filología Hispánica

El 12 de marzo de 2010 moría Miguel Delibes en Valladolid, la misma ciudad que le vio nacer un 17 de octubre de 1920. Hombre muy apegado a su tierra, en contadas ocasiones residió fuera de la ciudad castellana: «Yo he sido fiel a Valladolid porque lo necesito. Si no tengo a Valladolid, me quedo sin base. Cuando estuve en Sudamérica sólo pensaba en volver a Valladolid. Y cuando marché tres meses a Estados Unidos, sólo quería volver a casa».

Fue el tercero de los ocho hijos que tuvieron Alfonso Delibes y María Setién. Estudió en los colegios de La Salle y de Lourdes, donde terminó el bachillerato en 1936: «Del colegio de Lourdes guardo un recuerdo equilibrado y normal, tal vez porque, tras nuestro paso por él, nos aguardaban tres años de guerra civil y junto a cuyas horribles experiencias empalidecen otros recuerdos, sean buenos o malos».

En 1938 se enroló como voluntario en la Marina y prestó servicio en el crucero 'Canarias', experiencia que quedará de alguna manera reflejada en dos novelas: *La sombra del ciprés es alargada* y *337A, madera de héroe*. Terminada la contienda, comenzó sus estudios en la Escuela de Comercio, y en 1941 ingresó como caricaturista en *El Norte de Castilla*, diario vallisoletano por excelencia y decano de la prensa diaria española. Su carné de periodista profesional lo obtuvo en 1943, tras un curso intensivo en Madrid. Durante treinta años ejerció el periodismo por las noches y la literatura por las mañanas, hasta el punto de que «hay libros míos que tuvieron una base periodística y que luego, con mayor reposo, adquirieron una proyección literaria. El periodismo es el borrador de la literatura». En su periódico llegó a ser subdirector, y, posteriormente, y durante un breve periodo de tiempo, director, cargo que tuvo que abandonar por haber intentado recuperar la línea ideológica del periódico en un momento en el que imperaba una fuerte censura en España, censura que, por otra parte, será una de las responsables de que se atreva con técnicas narrativas innovadoras en *Cinco horas con Mario*, como veremos enseguida.

Su otra faceta profesional fue la de profesor. En 1945 ganó la cátedra de Derecho Mercantil y comenzó a impartir clases en la Escuela de Comercio, aunque luego prefirió explicar Historia. Los años cuarenta fueron años de duro trabajo para Delibes, y tuvieron mucho que ver con sus comien-

zos como escritor: «Acostumbrado al ritmo de mis años de preparación de las oposiciones a cátedra, con cuatro horas en el periódico y otras ocho o diez estudiando, no sabía cómo llenar el tiempo que ahora me quedaba. Así que comencé a escribir la novela [*La sombra del ciprés es alargada*] y le fui pasandolas cuartillas a mi mujer».

A su mujer, Ángeles de Castro, la conoció cuando ella era una jovencita, bella y alegre, de quince años. Tuvieron siete hijos y ella fue una de sus mayores inspiraciones literarias. Nunca se recuperó de su muerte prematura, a los 50 años de edad, que lo dejó sumido en un estado de permanente melancolía y tristeza. Así la recordaba en su *Discurso de ingreso en la Real Academia Española* (1973): «Vais a permitirme un inciso sentimental e íntimo. Desde la fecha de mi elección a la de ingreso en esta Academia me ha ocurrido algo importante, seguramente lo más importante que podría haberme ocurrido en la vida: la muerte de Ángeles, mi mujer, a la que un día, hace ya casi veinte años, calificué de 'mi equilibrio'. He necesitado perderla para advertir que ella significaba para mí mucho más que eso: ella fue también el eje de mi vida y el estímulo de mi obra pero, sobre todas las demás cosas, el punto de referencia de todos mis pensamientos y actividades».

Y es que, como cuenta en el prólogo al tomo primero de su *Obra Completa*, en la génesis de sus comienzos como novelista estuvo Ángeles: «A mí me enseñó a leer bien y lo debido mi mujer, que había leído más que yo». Siempre reconocerá esta deuda contraída con ella y, por supuesto, con lo aprendido en el Curso de Derecho Mercantil de Garrigues, que fue quien consiguió «interesarme por la palabra escrita, seducirme con sus múltiples combinaciones y, en consecuencia, ganarme para un mundo, el de las letras, en el que yo nunca había soñado entrar».

Su trayectoria como escritor arrancó con *La sombra del ciprés es alargada*, ganadora del Premio Nadal de 1948, que animó a Delibes a seguir novelando. En 1949 publicó *Aún es de día*, que sufrió la acción de la censura. En ambas se manifiesta como un autor omnisciente, obsesionado por la muerte y la infelicidad.

En 1950, tras sufrir un brote de tuberculosis, publicó *El camino*, que aborda con gran acierto los recuerdos infantiles del protagonista, que debe abandonar su aldea para ir a estu-



diar a la ciudad. Esta novela le costó mucho menos esfuerzo que las anteriores, lo cual, unido a las buenas críticas que cosechó, le sirvió a Delibes para reconducir su trayectoria: «*El camino* es mi camino, lo que tengo que hacer es escribir como hablo, con poco adorno y olvidándome por completo del diccionario de sinónimos»

Hombre profundamente sencillo, aunque nacido en ciudad, amó todo lo relacionado con la naturaleza y el aire libre. Sus pasiones confesadas serán recorrer los caminos y pueblos castellanos en bicicleta, o salir a cazar y pescar con amigos. Estas aficiones serán protagonistas de varias de sus novelas: *Diario de un cazador* (1955), *Diario de un emigrante* (1958), *Las ratas* (1962)... *Las ratas*, uno de sus grandes libros, apenas tiene hilo argumental, y es, sobre todo, una novela de fuerte carga social.

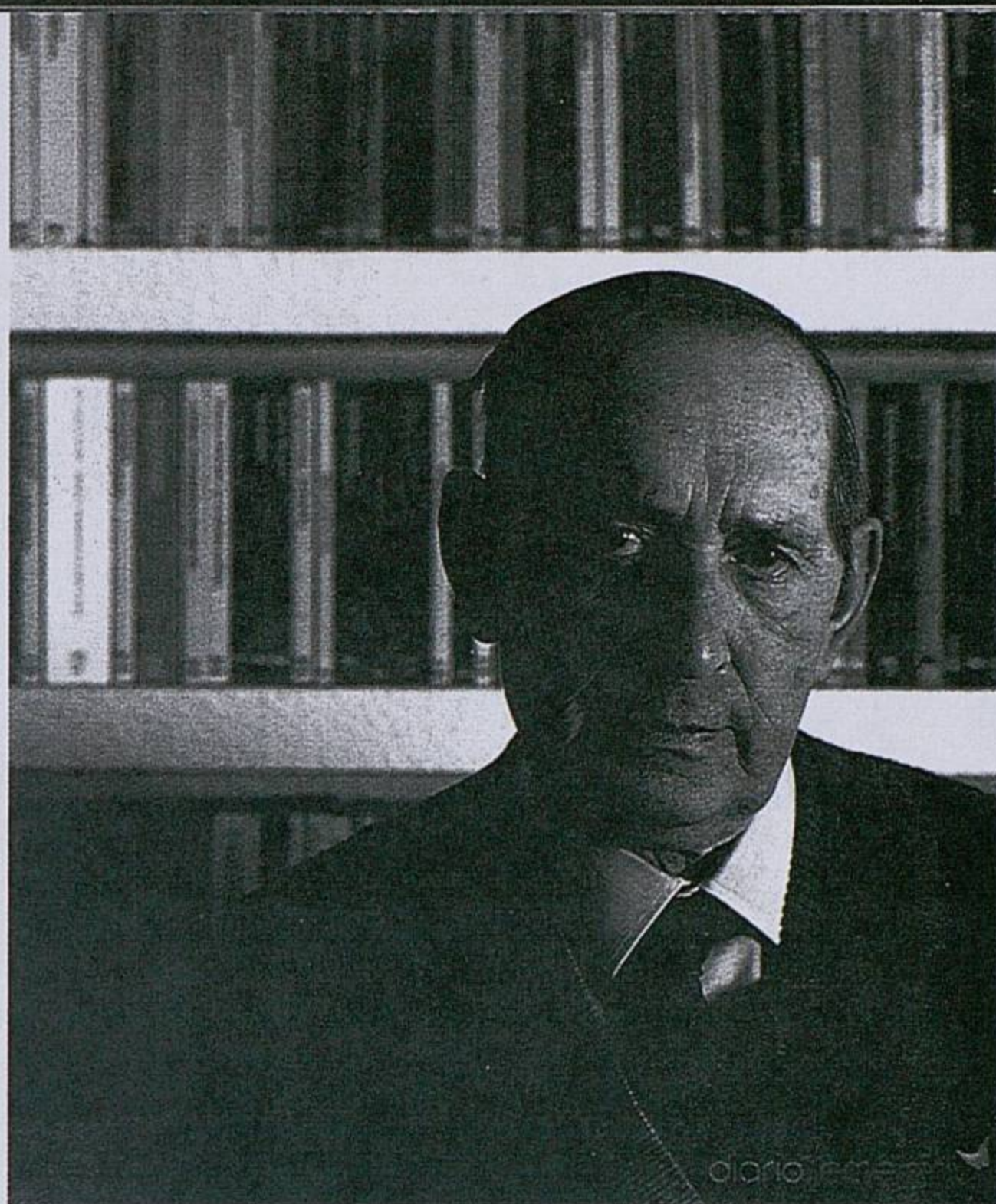
Sin embargo, la mayor parte de los críticos se inclinan por considerar que la mejor de las obras de Delibes es *Cinco horas con Mario* (1966), escrita en su etapa de plenitud y madurez. Con ella se introduce en el experimentalismo narrativo a través de los diálogos que Carmen mantiene con su difunto marido Mario mientras vela su cadáver. Estos soliloquios, junto con la técnica del contrapunto, le permiten presentar a un personaje que está en conflicto con el medio en el que vive. En realidad, es una novela en la que, de alguna manera, afloran las «dos Españas» (la conservadora de Carmen, y la progresista de Mario), pero Delibes no se inclina por ninguna de las dos: las critica a ambas por exageradas y por considerar que son incapaces de ejercer la convivencia y, en definitiva, de realizarse como seres humanos íntegros y plenos.

En 1969 se atreve con un «experimento ocasional» en *Parábola de un naufrago*, novela en la que se distorsiona la anécdota y el lenguaje, y es evidente la influencia de Kafka. Sin embargo, nunca llegará Delibes a los extremos que llegaron otros novelistas de esta época, ya que, como él mismo reconoce, «yo no creo en la destrucción del lenguaje, la considero una broma. El lenguaje destruido dejaría de ser comunicación y pienso que el lenguaje, si no sirve como vehículo de comunicación, no sirve para nada». De hecho, cuando en alguna ocasión le preguntaron por qué escribió una historia como ésta dijo que no lo hizo por «escribir una novela de vanguardia, sino por exigencias del tema, que era relatar una pesadilla»

Las novelas de la llamada por los críticos «época democrática», aunque aparentan cierta sencillez temática, siguen siendo de fuerte crítica social y en ellas abundan técnicas narrativas contemporáneas (falta de puntuación, incorporación de formas de habla moderna juvenil...), lo cual conlleva que su lectura requiera una cierta habituación y madurez: *El príncipe destronado* (1973), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los santos inocentes* (1981), *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983), *Madera de héroe* (1989), *Diario de un jubilado* (1995)...

Con setenta y nueve años publicó su última gran obra, *El hereje*, homenaje a su ciudad natal, y por la que recibió el Premio Nacional de Narrativa. El mismo declaró, al recibir el galardón, que «había colgado los trastos de escribir».

Delibes es un escritor de largo recorrido. En las cuatro décadas que ejerció el oficio, la narrativa española pasó por



Con setenta y nueve años, Delibes publicó su última novela, por la que recibió el Premio Nacional de Narrativa.

un buen número de fases o tendencias: «novela autodidacta de la posguerra», «novela objetivista», «novela social-realista», «novela experimental» y «novela actual». Al ser preguntado en cuál de estos grupos incluiría su obra, él mismo razonaba y concluía: «yo estoy, como Dios, en todas partes». Aunque pudiera ensayar las más variadas técnicas, su narrativa siempre pivota en torno a «un hombre, una pasión, un paisaje». Por ese motivo desde muy pronto fue un novelista que atrajo a directores de teatro y de cine; tanto es así, que a veces ha superado el éxito cinematográfico de algunas de sus novelas al texto mismo.

#### BIBLIOGRAFÍA

Alonso de los Ríos, César, *Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes*, Madrid, 2010.

Buckley, Ramón, *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*, Madrid, 1996.

García Domínguez, Ramón, *Miguel Delibes de cerca. La biografía*, Barcelona, 2010.

Goñi, Javier, *Cinco horas con Miguel Delibes*, Madrid, 1985.

Rey, Alfonso, *La originalidad novelística de Delibes*, Santiago de Compostela, 1975.

*El Norte de Castilla*, septiembre de 1986

*Miguel Delibes de cerca*

*Diario 16*, 1990

*Miguel Delibes de cerca*

*La censura de prensa en los años 40.*

Entrevista radiofónica, diciembre 1993

*Cinco horas con Delibes*

*Un año de mi vida*

*Miguel Delibes de cerca.*